

## Presentación

Anabella Barragán Solís y Bernardo Adrián Robles Aguirre

Desde el surgimiento de la antropología a finales del siglo XIX, se ha planteado la importancia de la relación entre el medio ambiente y los seres humanos que resultan en las condiciones reales de vida, de allí la importancia nodal de asumir un horizonte biosocial y biocultural en los estudios de esta disciplina, que se propone establecer el eje de conocimiento en la variabilidad biológica en el contexto de las dinámicas de las poblaciones humanas tanto del pasado como del presente, conformando así acervos osteológicos patrimoniales, los que resguardan la historia de los cuerpos pretéritos y contemporáneos, y que a su vez obligan a su conservación y resguardo.

En éste contexto, los trabajos que presentamos a continuación son un esfuerzo conjunto de los estudiantes del doctorado del Posgrado en Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), que integraron el curso Teorías contemporáneas II, impartido durante el segundo semestre de 2021, por Anabella Barragán Solís y Bernardo Adrián Robles Aguirre. El objetivo de la asignatura se centró en desarrollar una serie de reflexiones en torno al andamiaje teórico-conceptual de los diversos campos de investigación contemporáneos de la Antropología Física nacional e internacional, haciendo énfasis en México y América Latina, así como las propuestas metodológicas de las distintas teorías en desarrollo actual de la disciplina en diálogo interdisciplinario y multidisciplinario, con el fin de establecer criterios que permitan elegir y/o fortalecer la aplicación de las distintas propuestas de investigación en desarrollo en las tesis de grado. El programa contempló, además de la lectura reflexiva de diversos textos, la elaboración de un escrito original correspondiente a los distintos campos que se abordaron en la asignatura: bioarqueología, antropología médica, corporeidad y medicina social, de lo que resultaron las cuatro propuestas que aquí se presentan, y que no es azaroso pertenezcan al campo de la bioarqueología, siendo éste aún el de mayor interés entre los profesionales de la Antropología Física en México.

Los escritos son reflexiones bioarqueológicas que sugieren una aproximación a los estudios históricos de la disciplina, los aportes de este campo disciplinar dentro de los estudios del género y dos casos en particular sobre cómo llevar a la práctica las propuestas teóricas y metodológicas, uno en el caso mexicano y otro colombiano, con lo que se logra el diálogo interdisciplinario rebasando las fronteras de nuestro país.

El artículo “El modelo biocultural dentro de la investigación bioarqueológica mexicana contemporánea”, de Diana

Rogel Díaz, se enfoca en desarrollar una reflexión, por demás acertada y puntual de los cambios metodológicos que la disciplina ha tenido hasta nuestros días, para concretarse al final en la discusión sobre las posibilidades que la introducción de la síntesis evolutiva en el marco bioarqueológico implica para el conocimiento de las poblaciones antiguas. Se argumenta cómo la bioarqueología, tal como la conocemos actualmente, ha adaptado su marco teórico para ampliar las interpretaciones que hacemos de las condiciones de vida y salud de las poblaciones pasadas a partir de los restos osteológicos recuperados de contextos arqueológicos; pasando de la osteología descriptiva, la osteología antropológica y finalmente la bioarqueología; por su parte la adopción del marco evolutivo y el modelo biocultural abren un abanico de posibilidades explicativas a los procesos sociales, económicos, culturales y a las condiciones y estilos de vida de poblaciones antiguas.

Por su parte, Mirna Isalia Zárate Zúñiga en “Aportes para una bioarqueología de género: Propuesta teórica-metodológica”, demuestra que el panorama actual de la bioarqueología no se conforma con obtener solo el sexamiento de los individuos para encontrar diferencias en la salud, la enfermedad y en las prácticas funerarias, sino que ofrece fundamentos teóricos y metodológicos para contestar preguntas de investigación que permitan reconstruir la vida social de hombres y mujeres del pasado, desde una perspectiva de género. Este trabajo tiene como finalidad mostrar fundamentos a partir de la relación que los restos óseos pueden tener con las evidencias materiales e históricas de las prácticas sociales particulares. El objetivo desde la bioarqueología social es contribuir en interpretaciones más certeras y esclarecer el comportamiento de las relaciones de género, su posible simetría y/o asimetría entre las comunidades del pasado.

Por su parte, Luz Montenegro presenta en “Las palabras de los huesos en la memoria del sacrificio. Tafonomía cultural en México-Tenochtitlan”, una descripción e interpretación de los procesos de tafonomía cultural en la serie esquelética del depósito ritual ubicado en el Recinto Sagrado de Tenochtitlan, asociados al Teotlachco. Los objetivos están centrados en la caracterización del contexto arqueológico, la individualización de los elementos esqueléticos y la identificación de los patrones de transformación póstuma del cuerpo humano. En la serie esquelética fueron identificadas las alteraciones de marcas de corte, percusiones y fracturas intencionales, y han sido presentadas de acuerdo con su frecuencia. A partir de los

hallazgos se puede inferir una asociación con el sacrificio, indicando un tratamiento del cuerpo posterior a la muerte con propósitos rituales.

Catherine Marulanda-Guaneme en “Robustez como indicador de cuerpo político. Aproximación a patrones de actividad en los Andes Orientales colombianos”, a partir de una investigación donde se evaluó robusticidad del húmero y del fémur, considerados como los indicadores óseos más adecuados, para establecer aproximaciones a los patrones de actividad y que permiten inferir aspectos del cuerpo político de las personas. Así, a partir de un análisis intrapoblacional se evaluaron 34 individuos adultos de una serie esquelética perteneciente a los antiguos habitantes de una comunidad muisca asentada en los Andes Orientales colombianos, cuyo análisis se enfocó en el periodo Muisca Temprano (1750 AP-

900 AP). Los datos en conjunto revelaron que una proporción considerable de personas desarrollaron morfologías óseas que prevalecieron por encima de los valores del promedio en ambos huesos, lo que reveló el compromiso social hacia el trabajo mecánico arduo, asociado al modo y a las estrategias de subsistencia.

Este conjunto de trabajos desarrollados por jóvenes antropólogos de la reciente generación de posgrado en Antropología Física, es sólo una muestra de la diversidad de intereses, formas de abordaje y marcos conceptuales que paulatinamente permean el saber de este campo disciplinar, en aras de dar cuenta de las realidades de poblaciones del pasado y contemporáneas, y subrayan la creatividad y compromiso de las nuevas generaciones con la Antropología Física, disciplina en expansión.

